Los dilemas de las guerras asimétricas



Bachiller en Derecho y Ciencias
HÉCTOR LÓPEZ ARÉSTEGUI



"Las guerras de los pueblos serán más terribles que las de los reyes", sentenciaba el joven parlamentario británico Winston Churchill (1874-1965) ante la Cámara de los Comunes, en mayo de 1901. El joven Churchill comenzaba su larga e ilustre carrera política con una admonición bien fundada en su experiencia como observador militar en Cuba (1895), oficial de caballería en las turbulentas provincias noroccidentales de la India Británica (1896), Sudán (1898) y corresponsal de guerra del *Morning Post*, de Londres, durante la segunda Guerra Boer (1899-1901), en la cual una guerrilla de 20.000 efectivos solo pudo ser vencida por un ejército de 400.000 soldados de la primera potencia mundial de la época. Una centuria más tarde, el eco de esta advertencia se convertía en una dramática realidad, pues el ataque terrorista del 11 de setiembre de 2001 contra las torres gemelas del Centro Mundial de Comercio, en Nueva York, y el Pentágono, en Washington, fue una especie de campanazo que anunció a los Estados Unidos que su poderío militar no lo hacía invulnerable. Su respuesta, encabezando una coalición de países de Occidente, fue la intervención militar en Afganistán (Rodríguez, 2009)[1], enclave de los terroristas de Al Qaeda, causantes de los luctuosos atentados que conmovieron al mundo entero apenas iniciado el siglo XXI. Ocho años después,

tropas norteamericanas y europeas continúan destacadas en ese país defendiendo la seguridad nacional de los Estados Unidos y de Occidente. Así, pues, el presidente de EE. UU., Barack Obama, ha declarado recientemente ante un auditorio compuesto por veteranos de guerra:

"La insurgencia en Afganistán no surgió de la noche a la mañana, ni acabará de la noche a la mañana. Pero no debemos olvidar que esta no es una guerra que nosotros eligiéramos. Es una guerra necesaria. Aquellos que atacaron a Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 planean volver a hacerlo. Si nos desentendemos, la insurgencia talibán ofrecerá a Al Qaeda un refugio desde el cual planificar la muerte de más estadounidenses" (Alandete, 2009)[2].

Lo que a continuación trataremos busca explicar del modo más claro posible cómo se vienen desarrollando las acciones bélicas en Afganistán configurando lo que los especialistas han denominado *guerra asimétrica*.

Botas sobre el terreno

El concepto de guerra asimétrica fue acuñado por el académico Andrew J. R. Mack (1975)[3] en un ensayo que tituló "¿Por qué las naciones grandes pierden las guerras pequeñas: la política de los conflictos asimétricos?", publicado en la revista World Affairs, en 1975. En aquel momento el doctor Mack limitó el vocablo a los conflictos en donde las partes beligerantes diferían significativamente en poderío. Dos décadas después el entonces director de la CIA, Robert James Woolsey, retomó esta idea al declarar que "los Estados Unidos habían matado al dragón y ahora tenía una jungla llena de serpientes venenosas".



Elementos tácticos y estratégicos en el campo operativo.

Tras el 11 de setiembre de 2001, la discusión académica se centra en las diferencias de objetivos y de recursos de las partes en conflicto. Así, pues, aquellos con experiencia militar tienden a poner el énfasis en la naturaleza de las estrategias que adopta la parte más débil, mientras que los académicos apuntan hacia otros elementos como el apoyo interno o externo del adversario, su disposición a sufrir gran número de bajas, las limitaciones políticas del adversario más poderoso y la interacción estratégica entre las partes comprometidas.

Vemos, pues, que el fundamento estratégico de la guerra asimétrica es cómo los beligerantes despliegan sus fuerzas y sus objetivos a corto, mediano y largo plazo. En consecuencia, la victoria de la parte más fuerte solo puede darse cuando los ejércitos estudian el tipo de conflicto en el que se encuentran y ajustan sus medios y objetivos a sus circunstancias (Hammes, 2006)[4]. El fundamento táctico sería:

- la ventaja tecnológica;
- entrenamiento y tácticas superiores;
- un mejor posicionamiento táctico;
- una buena disposición psicológica;
- el uso adecuado del terreno como multiplicador del potencial ofensivo.

Del otro lado, el fundamento estratégico es la convicción que una fuerte voluntad política, debidamente empleada, puede derrotar a una potencia militar. Esa voluntad se traduce en el aspecto táctico en:

- superioridad numérica, válida para la guerra de Afganistán;
- uso de tácticas no convencionales;
- las limitaciones tácticas del enemigo;
- disposición psicológica superior;
- conocimiento detallado y minucioso del terreno como inhibidor del potencial ofensivo del enemigo.

Todos los elementos tácticos y estratégicos mencionados están presentes en el teatro de operaciones de Afganistán. Así, podemos mencionar a título de ejemplo de lo expuesto hasta este punto, las reglas de enfrentamiento (ROE - *Rules of Engagement*) de las fuerzas del Ejército Alemán (*Bundeswehr*) sobre el terreno, las cuales instruían a las tropas germanas a que advirtieran su presencia al enemigo y lo conminaran a rendirse antes de abrir fuego (Boyes, 2009) ; el descontento entre los miembros de las fuerzas armadas británicas sobre la calidad de su equipamiento y las amenazas de persecución judicial del

personal por supuestas violaciones a los derechos humanos (Gillan, Norton-Taylor, 2006)[6] ; el uso de la más reciente tecnología de comunicación (iPhones e iPods) para transmitir información y calcular la trayectoria de los disparos de los francotiradores (Sengupta, 2009)[7], que usan los norteamericanos y han causado un efecto positivo en la moral de sus tropas.

Un ejemplo operativo del reto que representan los combates en Afganistán es un reciente incidente ocurrido en Dahaneh, provincia de Helmand, donde un grupo de marines norteamericanos no pudo responder el ataque talibán con granadas autopropulsadas, morteros y ametralladoras pesadas (Associated Press, 2009)[8]. La razón fue que junto a los talibanes había población civil. De igual modo, el piloto de un Harrier británico al que se le pidió bombardear el emplazamiento enemigo se negó a hacerlo en cumplimiento de sus propias ROE y la orden del general Stanley McChrystal, comandante de las tropas norteamericanas y de la OTAN en Afganistán, de proteger vidas civiles. La referida directiva, emitida el pasado 6 de julio, es clara: "Debemos luchar contra los insurgentes, y usaremos todos los medios a nuestro alcance para derrotar al enemigo y proteger a nuestras tropas. Pero no ganaremos basándonos en el número de talibanes que matemos, sino en nuestra capacidad de apartar a los insurgentes del centro de gravedad: la ciudadanía. Eso significa que debemos respetar a la población y protegerla de la coerción y la violencia" (Alandete, 2009)[9].

Urnas y fusiles

Haciendo abstracción de todo lo escrito hasta el momento, el elemento fundamental que debe estudiarse es el político y, por lo tanto, debemos volver la mirada a la frase acuñada por sir Winston Churchill hace una centuria. Y es que si bien los principios de la guerrilla son tema de estudio en todos los centros académicos de los institutos armados del mundo, la evolución e impacto en el campo operativo de estos aún no están bien entendidos y homologados hasta el presente, pesa a que se trata de un asunto de angustiosa actualidad. Así, pues, vemos en Afganistán, un país en guerra desde hace casi tres décadas, que se están dando los primeros elementos de una evolución desde la llamada resistencia armada hacia una acción militar organizada y concentrada, de un modo parecido a lo ocurrido con Hizbollah desde su nacimiento en 1982 hasta su victoria estratégica sobre las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF, *Israelí Defense Forces*) en el breve conflicto en Líbano en el verano boreal de 2006 (Saad-Ghorayeb)[10]. En el caso de Hizbollah, el salto ha sido de la guerrilla

clásica que lucha contra una fuerza de ocupación enemiga hasta lograr una fuerza casi convencional capaz de prevenir la reocupación del territorio evacuado por el enemigo (Pérez Díaz, 2008) el año 2000. En el caso afgano este desarrollo se aprecia en los esfuerzos del líder de los talibán, el mullah Omar, de reunir a los grupos bajo su mando y conducirlos mediante normas de conducta cuyo objetivo es "ganar nuestra guerra conquistando el corazón y la mente de los afganos" (El Mundo, 2009)[12].

Del lado occidental la reflexión política sobre el conflicto se abre camino. Así, pues, a fines de julio pasado, el Secretario del Foreign Office británico, David Milliband, declaró que la fuerza de las armas no derrotará a los talibanes (Booth, 2009)[13]. Esta es también la opinión de los altos mandos militares británicos y norteamericanos presentes en Afganistán. La razón de esta declaración: el creciente aumento de bajas en combate y el escepticismo de la opinión pública de sus respectivos países sobre los objetivos y los recursos que demanda este conflicto. La aseveración del secretario Milliband coincidió con el 129 aniversario de la batalla de Maiwand, ocurrida durante la Segunda Guerra Anglo-Afgana (1878-1880), en la cual una brigada británica fue vencida por las tropas del gobernador de Herat, Ayub Khan (1857-1914). El envío de refuerzos por parte del primer ministro de entonces, William Gladstone, permitió recuperar la moral de las tropas británicas y dar paso a una fuerte posición negociadora frente al emir de Afganistán, quien, finalmente, aceptó la tutela británica en el ámbito de las relaciones exteriores de su país a cambio de un subsidio económico anual. Este acuerdo duró hasta 1919. El periodista y oficial de infantería en retiro del Ejército Británico, Patrick Mercer, cree que los aliados occidentales



Una buena disposición psicológica es uno de los fundamentos estratégicos de la guerra asimétrica.

deben lograr ese mismo objetivo para que sus sacrificios, esfuerzos y frustraciones sean recompensados por el éxito (Mercer, 2009)[14]. El costo del fracaso podría ser el fortalecimiento de los talibán, la exportación de su experiencia adquirida a otras regiones del planeta y una evolución de la guerra asimétrica, "la amenaza híbrida", la combinación de tácticas de guerrilla y de guerra convencional para combatir a los ejércitos de Occidente en todo terreno y circunstancia (Evans, 2009)[15]



Dando los primeros pasos hacia una organización militar y concentrada.

A guisa de conclusión

¿Será la guerra asimétrica la que predomine en el futuro? ¿La que deban afrontar las potencias occidentales? Muchos lo creen así, tal como declaró el saliente Comandante General del Ejército Británico, general sir Richard Dannatt, sobre el futuro de la institución castrense bajo su comando, en la conferencia anual del Instituto Real de las Fuerzas Armadas, en Londres, en junio de 2008 (Norton-Taylor, 2008)[16]. Para el general Danatt, la principal tarea de las fuerzas armadas de su país en la próxima década será la asistencia militar, proveer seguridad y desarrollo. Estos objetivos requerirán un nuevo enfoque organizacional que permita crear cuadros permanentes de especialistas en estabilización de conflictos y zonas de ocupación, apoyados por personal civil debidamente preparado, entre los cuales deben contarse jueces, policías y proveedores de diversos servicios fundamentales para la seguridad social en todos los ámbitos. Dentro de este contexto el personal militar –en particular la oficialidad– debe convertirse en agente multidisciplinario que, además de proveer seguridad, sepa actuar en áreas donde las instituciones civiles no puedan operar.

Si este es el futuro de los conflictos armados durante la presente centuria, el reto de los organismos castrenses será superar las limitaciones institucionales y tender hacia una base común de objetivos y medios bajo la premisa que vivimos en un mundo cambiante (Hassner, 2007)[17]. Ya lo advertía en su "Testa-

mento Político" (1632-1635, circa) el estadista francés Armand Jean du Plessis, cardenal y duque de Richelieu (1585-1642): "La Historia conoce muchos más ejércitos arruinados por la carencia y el desorden que por los esfuerzos de sus enemigos; yo he sido testigo cómo todas las empresas que se emprendieron en mis tiempos fueron deficientes por esa razón".

Referencias

1 Rodríguez, J. (2009, 12 de julio). "Afganistán: La guerra interminable". *El País*.

2 Alandete, D. (2009, 19 de agosto). "Obama: Es una guerra necesaria". *El País*.

3 Mack, A. (1975, enero). "Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflicts". *World Politics* 27(2) pp. 175 -200. http: //www.jstor.org/pss/2009880

4 Hammes, T. X. (2006, 26 de noviembre). "The way to win a guerrilla war". *The Washington Post*.

5 Boyes, R. (2009, 29 de julio). "New rules let Germans in Afghanistan stop shouting and start firing". *The Times*.

6 Gillan, A.; Norton-Taylor, R. (2006, 26 de enero). "Angry soldiers demand trade federation". *The Guardian*.

7 Sengupta, K. (2009, 11 de mayo). "IPhones in Iraq – the US Army's new weapon". *The Independent*.

8 Associated Press (2009, 13 de agosto). "US marines frustrated by British jet". *The Independent*.

9 Alandete, D. (2009, 19 de agosto). "Obama: Es una guerra necesaria". *El País*.

10 Saad-Ghorayeb, A. (2009, 13 de agosto). "The Hizbollah project: last war, next war". *OpenDemocracy*.

11 Pérez Díaz, H. (2008). "Conflicto asimétrico en Medio Oriente: el caso de Hezbollah en 2006". *Revista del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas*, 2 (3).

12 "La guía del buen Taliban" (2009, 31 de julio). *El Mundo*.

13 Booth, J. (2009, 27 de julio). "Milliband urges talks with moderate Taleban in switch of Afghan policy". *The Times*.

14 Mercer, P. (2009, 02 de agosto). "Think tank: the empire has a lesson on beating the Taliban". *The Times*.

15 Evans, M. (2009, 29 de julio). "General Sir Timothy Granville-Chapman: we underrated the Taleban". *The Times*.

16 Norton-Taylor, R. (2008, 13 de junio) "Army's future is abroad, UK's top soldier tells security conference". *The Guardian*.

17 Hassner, P. (2007, 03 de octubre). "Le siècle de la puissance relative". *Le Monde*.

